

**EL PALEOLÍTICO MEDIO DE MEDIOS FLUVIALES:
YACIMIENTOS EN SUPERFICIE DE LA CUENCA DEL CORBONES,
AFLUENTE DEL GUADALQUIVIR**

por

JOSÉ JUAN FERNÁNDEZ CARO

A mi querido maestro y amigo Enrique Vallespi

RESUMEN

La prospección sistemática de la cuenca del Corbones, río tributario del Guadalquivir, nos ha permitido conocer, por un lado, que durante el Pleistoceno Medio y Superior, especímenes humanos recorrieron intensamente sus márgenes, dejando numerosos testimonios desde su nacimiento hasta su desembocadura. Aquí, avanzamos una serie de asentamientos temporales, en lugares abiertos cercanos a los escarpes del valle, sobre canteras de materia prima donde tallaron cantos y realizaron una variada gama de útiles cuyas características presentamos y que, con escasas variantes, no fueron más que una continuación de los que venían haciendo desde centenares de miles de años atrás.

ABSTRACT

The systematic prospection of the Corbones River, tributary of the Guadalquivir, has permitted us to know, on one hand, that during the Medium and Superior Pleistocene, human specimens intensely traversed its shores, leaving a considerable quantity of evidences from its source to its mouth. Here, we put forward a series of temporary settlements, in open areas near the escarpments of the valley, on quarries of prime material where stone tools were shaped and produced a wide variety of them whose characteristics we hereby present and that, with few variants, were no more than a continuation of what they had been doing some hundreds of thousands of years back.

Palabras claves

Corbones, Paleolítico Medio, Cuarcita, Sílex.

Key words

Corbones, Middle Palaeolithic, Quartz, Flint.

1.- INTRODUCCIÓN

La prospección de la cuenca del río Corbones, tributario del Guadalquivir por su margen izquierda¹, nos permitió conocer la existencia de testimonios paleolíticos² a lo largo de todo su curso, unos asociados a sus propias formaciones y a las de sus afluentes y arroyos, y otros encontrados en superficie, bien sobre formaciones del río Guadalquivir, a los que disecta en su último tramo, o bien sobre las formaciones de ladera³, aunque todos relacionados, directamente o indirectamente, con el propio río secundario objeto del citado estudio⁴.

Entre los hallados sobre las formaciones del Guadalquivir se separaron nueve conjuntos que poseían, por un lado, unas condiciones físicas semejantes concretadas en situarse sobre las formaciones del Guadalquivir pero sin relación con ellas, límites precisos, dimensiones reducidas y altas densidades de artefactos, y por otro, presentaban una fuerte homogeneización tanto desde el punto de vista de la materia prima como desde la morfología, tecnología y tipología, así como su posición topográfica y geográfica. Éstos son, precisamente, los que hoy presentamos y cuyos nombres se relacionan a continuación: Mármol Alto (M.A.), Rancho La Flor (R.F.), Matarrufines (MATA), Fuente de la Higuera (F.H.), Pedro Cuñado IV (P.C.IV), Casablanquilla I (CASA I), Tinajuela II (TINAJ. II), Fuente de la Reina V (F.R. V) y La Dehesa II (DEH. II), los dos primeros a la izquierda de la corriente del río y los restantes a la derecha y existiendo apenas veinticinco kilómetros entre los más distantes.

Todos, como se ha dicho, fueron hallados en superficie, y en los que hubo ocasión (R.F., CASA I y DEH. II), se comprobó que no estaban relacionados con el propio sedimento sobre el que se situaban. Así mismo, seis de ellos (M.A.; R.F.; MATA; TINAJ. II; F.R. V y DEH. II) ofrecían límites bien definidos⁵ y extensiones pequeñas (entre los 1.200 m² de MATA y los 32.000 de CASA I) si bien destacan dos de ellos, R.F. y DEH. II cuyos límites son muy precisos, sus magnitudes extraordinariamente pequeñas, y sus conjuntos muy numerosos, de acuerdo con lo conocido hasta el momento⁶. En cuanto a los otros, sólo dos (P.C. IV y CASA I) ocupan zonas relativamente grandes⁷, extendiéndose uno de ellos (F.H.), sobre un área pequeña, aunque con pocas piezas (ciento treinta y cuatro). Estas condiciones permiten pensar que se tratan de conjuntos depositados en el lugar donde se hallaron, aunque no podamos hablar de yacimiento primario, ya que su contexto ha sido destruido, aflorando hoy los productos de talla⁸ que inicialmente se ubicaban sobre los sedimentos fluviales ya formados y fijados, y que tras haber sido cubiertos por la acción de los agentes naturales, han

1. El curso de este río tiene su nacimiento en la provincia de Cádiz y tras hacer una pequeña incursión en la de Málaga, se extiende a lo largo de la de Sevilla, atravesando la parte correspondiente a la Subbética, primero, y la Campiña después, para desembocar a la altura de Guadajoz, pequeña pedanía de Carmona, entre Lora del Río y Tocina, en el Guadalquivir, tras haber cruzado los términos de Almargen (Málaga), Algámitas, Villanueva de San Juan, La Puebla de Cazalla, Marchena y Carmona.

2. Estos testimonios, manifestados en forma de conjuntos líticos, ascendieron a algo más de doscientos, con un total de industrias aproximado de 75.000 piezas.

3. La casi totalidad de los encontrados sobre estas formaciones de ladera no han sido catalogados como verdaderos yacimientos, ya que se trataban de conjuntos cortos y piezas aisladas, formando parte de los arrastres de los desmontes de las formaciones del Guadalquivir.

4. La prospección también puso de manifiesto la relación biunívoca entre testimonios de las terrazas del Corbones y conjuntos paleolíticos.

5. A pesar de que los terrenos donde se ubican se hallan intensamente roturados, lo cual, por contra, debió haber facilitado la dispersión de las piezas.

6. Apenas superan en el primero de los casos la cuarta parte de una hectárea y el otro los 1.500 m²

7. El primero sobre unos 15.000 m² y el segundo algo más de 3 Ha.

8. Asentamientos más o menos temporales-estacionales, cuya actividad quedó registrada en los restos de talla y útiles que hoy detectamos y que, a su vez, denuncian una actividad humana concentrada en espacios reducidos. En palabras de M. Santonja -1986-, "áreas de talla y sitios de ocupación".

salido a la luz por la del arado. En estas condiciones, sólo el método comparativo podría facilitar su interpretación.

De los nueve conjuntos, seis presentan un alto número de restos líticos, mientras los tres restantes poseen un relativo bajo número de industrias, si bien, participan en mayor o menor grado de las características de los primeros.

Estas características, salvando la cuestión de que nos movemos en niveles proporcionales, lo que significa que los índices de variabilidad están en función del número de piezas que corresponde a cada tipo o grupo, quedan definidas a continuación.

2.- SITUACIÓN

Los conjuntos líticos fueron hallados sobre las terrazas 6, 7, 8, 9 y 11 del Guadalquivir⁹ (R. Baena, 1993), cerca de los escarpes producidos por la acción del propio río Corbones o por sus afluentes en términos de arroyadas concentradas con morfologías de cárcavas decamétricas, algunos de ellos en el mismo borde, y otro ya en la formación de ladera correspondiente, si bien muy cerca del citado escarpe¹⁰. Sólo DEH. II se halla en el interior, sin ningún arroyo actual que los conecte directamente con el curso del Corbones, y a unos 1.000 metros del escarpe comentado. Salvo TINAJ. II y MATA, el primero por hallarse casi en su totalidad en la formación de ladera y el segundo por haberse iniciado en este tipo de formación, los demás conjuntos fueron recogidos en espacios planos, desde donde se percibe una amplia visión del paisaje¹¹, especialmente del valle del Corbones al que dominan, salvo claro está, DEH. II que se halla en el interior.

M.A.: sobre la T 11	R. F.: sobre la T 7
MATA: sobre la T 9	F. H.: sobre la T 7
P. C. IV: sobre la T 7	CASA I: sobre la T 7
TINAJ. II: sobre la T 6	F. H. V: sobre la T 8
DEH. II: sobre la T 6/T 7	

3.- MATERIALES

Los conjuntos líticos son variados en número de piezas, desde las 99 que ofrece F. H. hasta las 1.571 recogidas en DEH. II. Igualmente diversa es la densidad de piezas que presentan, variando desde las 1,05 piezas por metro cuadrado recogidas en DEH. II hasta las apenas 0,03 de CASA I. No obstante hay que comentar que la densidad es muy diversa dentro de un mismo yacimiento, ya que hallamos zonas en las que fue posible recoger hasta 15 piezas/m², teniendo mucho que ver en ello, pensamos, la acción continuada del arado¹².

9. Insistimos en el hecho de que se hallan sobre estas formaciones y no en el seno de ellas, por lo que no hay posibilidad de asociar su datación a las de los sedimentos detríticos que subyacen.

10. Nos referimos a la situación que ocupan en la actualidad, resultado del desmonte continuo de las formaciones del Guadalquivir por la dinámica de las arroyadas de ladera.

11. El paisaje actual, de tierra calma, debe poseer características diferentes a las que hubo en el Pleistoceno Superior, donde situamos la formación de estos yacimientos.

12. Como corresponde a yacimientos en superficie, el número de piezas obtenido es relativo, ya que cada que vez que es roturado el espacio vuelven a aparecer nuevas piezas, si bien la densidad es cada vez menor.

	Nº de piezas	Densidad (piezas/m ²)
M. A:	567	0,28
R. F.:	1442	0,48
MATA:	138	0,12
F. H.:	99	0,05
P. C. IV:	1147	0,07
CASA. I.:	871	0,03
TINAJ. II:	366	0,24
F. R. V:	589	0,24
DEH. II:	1571	1,05

4.- MATERIA PRIMA

La materia prima utilizada es en exclusiva, cuarcita y sílex, aquella mayoritaria, y ésta a veces simplemente testimonial. Tanto una como otra proceden de las propias formaciones del Guadalquivir¹³ que subyacen bajo los mismos yacimientos en proporciones muy desiguales, pues el sílex, en relación directa con las industrias controladas, es básicamente testimonial, habiéndonos sido prácticamente imposible localizar cantos de esta roca¹⁴. Pensamos que en el momento de la formación de los yacimientos, estos depósitos se hallarían accesibles al hombre sólo en los arroyos. No obstante, se ha podido comprobar que las dimensiones de los cantos usados como soportes de los útiles se corresponden con la mayoría del contexto en el que han sido encontrados, por lo que parece lógico pensar que el ejecutor o grupo de ejecutores de estos conjunto líticos lo hizo sobre la propia fuente de materia prima. La diferencia de proporciones entre los restos de talla en una u otra roca y la de la carga del sedimento fluvial nos hace pensar que el sílex, sin embargo, fue objeto de traslado, con toda seguridad, desde el punto de hallazgo hasta lo que hoy denominamos yacimiento, presuponiendo que esta materia prima si no fue sistemáticamente buscada, sí fue celebrado su hallazgo, ya que la proporción de materiales sobre este tipo de roca es mucho mayor que la que encontramos en los depósitos naturales.

Las proporciones de industrias realizadas en una u otra materia prima se mantiene de una forma sostenida en los nueve yacimientos siempre a favor de las de cuarcita: desde el 62,86/37,14 % de P.C. IV de hasta el 94,74/5,26 % de F.R. V.

13. El sílex usado, aportado por el Guadalquivir, es diferente al del Corbones tanto en composición como en colorido.

14. Hasta el momento sólo hemos detectado una quincena de cantos de sílex mayores de 4 cm de diámetro en nuestro trabajo de campo, que duró seis años, y sólo dos sobrepasaban los 10 cm de diámetro. Este dato se separa fuertemente de los datos proporcionados por Díaz del Olmo y Vallespí (1993) sobre la carga de los paquetes detríticos estudiados en las formaciones del Guadalquivir, donde la presencia de sílex, según estos autores, aumenta conforme bajamos los niveles de terrazas, haciendo además evolucionar el uso de la materia prima –cuarcita/sílex– en las industrias con la proporción de la carga.

	Cuarcita ¹⁵	Sílex
M.A.	492-86,77 %	75-13,23 %
R.F.	1363-94,52	79- 5,48
MATA	103-74,64	35-25,36
F.H.	71-71,72	28-28,28
P.C. IV	721-62,86	426-36,14
CASA I	732-84,04	139-15,96
TINAJ. II	335-91,53	31- 8,47
F.R. V	558-94,74	31- 5,26
DEH. II	1356-86,31	215-13,69

5.- REDONDEAMIENTO DE ARISTAS

Las proporciones de las series de industrias líticas según el redondeamiento de aristas en los distintos yacimientos es bastante estable, aunque en sílex siempre son mayoritarias las series de redondeamiento moderado. Las características del redondeamiento de las piezas, de acuerdo con lo anteriormente citado, parece ser el resultado de las acciones naturales sobre ellas más que el producto del rodamiento de las mismas, aunque este punto no ha podido ser demostrado.

	R.0	R.1	R-2
M.A.	317-55,91	247-43,56	3-0,53
R.F.	390-27,05	1052-72,95	
MATA	0	138-100	
F.H.	34-34,34	65-65,66	
P.C. IV	519-45,25	628-54,75	
CASA I	488-56,03	383-43,97	
TINAJ. II	164-44,81	202-55,19	
F.R. V	102-17,32	487-82,68	
DEH. II	111-21,55	404-78,45	

6.- DIMENSIONES

Las dimensiones medias ofrecen parámetros muy similares, oscilando de forma global (cuarcita + sílex) entre 4,85 cm de DEH. II y 5,65 cm de CASA. I, contándose ocho conjuntos con un intervalo bastante más estrecho: 5,15/5,65 cm. En cuarcita estas magnitudes se mantienen, fluctuando entre 5,02 cm de DEH. II y 5,92 cm de CASA. I, reduciéndose en los subconjuntos de sílex: 3,80 cm de R.F. y 4,57 cm de CASA. I.

15. Las cifras se componen de dos guarismos, el primero corresponde al número absoluto de piezas y el segundo al porcentaje con respecto al total.

7.- BLOQUES TECNOLÓGICOS

Las industrias se distribuyen en los bloques tecnológicos característicos, siendo el correspondiente a la macroindustria muy minoritario, sólo presente en los subconjuntos de cuarcita y con proporciones muy bajas, inexistente en un yacimiento y casi testimonial en la mayoría de ellos.

	l.no ret.	núcl.	tipos	macroind.	Grupo bif.
M. A.	149-26,28	176-31,04	230-40,56	12-2,12	9-1,59
R. F.	306-21,22	623-43,20	474-32,87	39-2,70	30-2,08
MATA	32-23,19	62-44,93	41-29,71	3-2,17	1-0,72
F. H.	32-32,32	34-34,34	31-31,31	2-2,02	2-2,02
P.C. IV	372-32,43	433-37,75	325-28,33	17-1,48	5-0,44
CASA I	246-28,24	355-40,76	256-29,39	14-1,61	10-1,15
TINAJ. II	75-20,49	143-39,07	148-40,44	0	0
F.R. V	92-15,62	358-60,78	127-21,56	12-2,04	11-1,87
DEH. II	515-32,78	677-43,09	376-23,93	3-0,19	1-0,06

8.- LASCAS NO RETOCADAS

Presentan, globalmente estudiadas, proporciones que oscilan entre el 15,62 % de F.R. V y el 32,43 % de P.C. IV, con respecto al total de industrias, manteniendo estas proporciones en los subconjuntos formados por materia prima, a excepción de F.R. V donde están ausentes las de sílex. Así, en cuarcita, oscilan entre el 16,49 % de F.R. V y el 33,98 % de P.C. IV; y en sílex entre el 14,88 % de DEH. II y el 42,86 % de F.H., éste muy alto, contándose seis conjuntos entre 23,02 y 35,48 %, a excepción del ya citado F.R. V donde no se han detectado.

Atendiendo al carácter, en todos los conjuntos comprobamos que las lascas internas son mayoritarias tanto en cuarcita como en sílex, siendo esta mayoría absoluta en siete subconjuntos de cuarcita, en seis de sílex (hay uno donde no hay ninguna de sílex), y en ocho globales. Las lascas corticales son siempre minoritarias excepto en el subconjunto de sílex de MATA donde su número es igual al de las semicorticales.

	l. cort.	l.semicort.	l.interna
M. A.	10-6,71	42-28,19	97-65,10
R. F.	10-3,27	74-24,18	222-72,55
MATA	3-9,38	12-37,50	17-59,38
F.H.	2-6,25	11-34,38	19-59,38
P.C. IV	34-9,14	92-24,73	246-66,13
CASA I	11-4,47	88-35,77	147-59,76
TINAJ. II	4-5,33	19-25,33	52-69,33
F.R. V	5-5,43	23-25,00	64-69,57
DEH. II	91-17,67	184-35,73	240-46,60

En cuanto a los talones, mientras entre los subconjuntos de cuarcita se cuentan siete colecciones en las que los corticales son dominantes (con proporciones altas de lisos), en los de sílex los ocho con presencia de esta materia prima tienen mayoría de talones lisos. A nivel global sólo cinco tienen mayoría de talones corticales. De todas formas las proporciones de uno y otro tipo de talón son relativamente cercanas y juntas conforman la casi totalidad de los talones controlados, salvando las aberraciones visuales propias de las estadísticas porcentuales. Los facetados y diedros son muy escasos, siendo su representación algo mayor en sílex que en cuarcita. También se ha detectado un número relevante de talones adelgazados¹⁶ tanto en cuarcita como en sílex, cuyas proporciones oscilan entre el 5,67 % de P.C. IV y el 32,21 % de M.A., a nivel global.

	t. cort.	t. liso	t. fac+die	t. adelg.
M.A.	74-49,46	56-37,88	7-4,69	48-32,21
R. F.	135-44,12	127-41,50	8-2,61	56-18,30
MATA	12-37,50	16-50,00	0	6-18,75
F.H.	8-25,00	11-34,38	2-6,26	9-28,13
P. C. IV	149-40,05	170-45,70	10-2,69	65-17,47
CASA I	108-43,90	91-36,99	11-4,47	24- 9,76
TINAJ. II	36-48,00	29-38,67	4-5,33	20-26,67
F. R. V	49-53,26	34-36,96	2-2,17	8- 8,70
DEH. II	207-40,19	235-45,63	17-3,31	56-10,87

Por lo que respecta a sus dimensiones, comprobamos que existe una gran semejanza entre las distintas nubes de puntos realizadas según la relación longitud/anchura, tanto a nivel de series de rodamiento como de subconjuntos de materia prima, comprobando que el número de lascas con longitudes mayores que sus anchuras es muy similar a aquellas con anchuras mayores a sus respectivas longitudes, detectándose a su vez, muy pocas lascas espesas.

9.- NÚCLEOS

Los núcleos poseen una representación que oscila entre el 31,04 % de M.A. hasta el 60,78 % de F.R. V, a nivel global, aunque se cuentan ocho conjuntos con un intervalo 31,04/44,93 %. En los subconjuntos de cuarcita la representación oscila entre el 32,11 % de M.A. y el 61,83 % de F.R. V, y en los de sílex entre 10,35 y 49,30 %.

16. Llamamos la atención sobre este detalle técnico. Nos referimos al adelgazamiento del talón sufrido antes de ser extraído del núcleo –supresión de la charnela–. Esta característica parece documentarse de manera creciente a lo largo de la evolución del Paleolítico (según los datos publicados y piezas expuestas ya presente en Orce y, hasta donde sabemos, ausente en Atapuerca) y en lo que se refiere al Corbones y Guadalquivir –no conocemos datos del Guadalete– parece detectarse una evolución en su presencia, desde la minoritaria correspondiente a los yacimientos más antiguos –donde el predominio de la cuarcita es absoluto– hasta hacerse notablemente presente, si no mayoritaria, en los yacimientos claramente musterienses, como ocurre en las industrias de Santisteban, yacimiento situado en el piedemonte de la Subbética, muy cerca de Morón de la Frontera, con industrias de sílex y tecnología claramente musteriense clásico, y cuyo estudio hemos finalizado estos días.

Cuarcita %	Sílex %	Total %
32,11 M.A.	10,13 R.F.	31,04 M.A.
34,54 P.C. IV	19,35 TINAJ.	34,34 F.H.
35,21 F.H.	24,00 M.A.	37,75 P.C. IV
39,63 DEH. II	28,57 MATA	39,07 TINAJ.
40,85 CASA	32,14 F.H.	40,76 CASA
40,90 TINAJ.	40,29 CASA	40,88 DEH. II
45,12 R.F.	41,94 F.R. V	43,20 R.F.
50,49 MATA	43,19 P.C. IV	44,93 MATA
61,83 F.R. V	49,30 DEH.	60,78 F.R. V

Mantienen características morfotecnológicas muy cercanas, tanto en cuarcita como en sílex, aunque en esta última materia prima parece existir un mayor aprovechamiento del núcleo así como una concentración alrededor de centrípetos, poliédricos y levallois, manifestándose un tipo casi exclusivo como son los prismáticos o tendentes a ellos, con uno o dos planos preparados desde los que se han extraído lascas, lascas laminares y, en mucha menor medida, láminas y laminitas que llegan a representar el 10,98 % del total de los núcleos en esta materia prima. Las huellas de los levantamientos corresponden casi en la totalidad a lascas anchas (en cuarcita lo son en la práctica totalidad), con anchuras y longitudes similares o muy cercanas, en correspondencia con las lascas no retocadas ya analizadas. Los planos de percusión especialmente preparados (facetados) son escasos, sobre todo en los de cuarcita, detectándose en los centrípetos un discreto número de puntos de impacto correspondientes a talones diedros, aunque manteniendo algunas dudas sobre su intencionalidad, y no relacionado con los pocos casos detectados en las lascas controladas. Igualmente, comprobamos que la destrucción de la charnela que se produce tras las extracciones queda bien patentizada, de acuerdo con lo ya citado en los talones de las lascas ¹⁷.

Tipológicamente vemos que en cuarcita existe una fuerte representación de los informes ¹⁸ (1070-37,40%), algunos de ellos cercanos a los cantos con talla unifacial de levantamientos sucesivos aunque de forma muy irregular; y de los centrípetos ¹⁹ (1132-39-57%), donde los de preparación periférica parcial son mayoritarios en siete de los nueve yacimientos, habiendo un yacimiento donde los de preparación total son los dominantes y otro donde son iguales.

En sílex, la mayoría de los centrípetos es bien patente (112-27,32 %), con características similares a los de cuarcita si bien con medidas menores, de acuerdo con los cantos soportes. A ellos les siguen los informes, que son mayoritarios en tres yacimientos.

17. Esta característica puede ocasionar confusiones con los cepillos en el caso de que las extracciones se hayan hecho a partir de un plano preparado.

18. Para la clasificación de los núcleos hemos utilizado el sistema utilizado por M. Santonja (1984-85).

19. En estos yacimientos, dado el alto número de ejemplares de este tipo de núcleos, hemos podido documentar todo el proceso de talla centrípeta. En lo que se refiere a nuestro estudio, los núcleos centrípetos han sido procesados partiendo de cantos o seminódulos. El núcleo originado a partir de un seminódulo o lasca seminodular puede originar confusión con los levallois de talla recurrente, especialmente si el seminódulo es negativo.

	centrípetos	levallois
M.A.	51-28,98	1-0,57
R. F.	315-60,56	21-3,37
MATA.	16-25,81	0
F. H.	8-23,53	2-5,88
P.C. IV	161-37,18	20-4,62
CASA I	79-22,25	18-5,07
TINAJ. II	41-28,67	8-5,59
F. R. V	89-24,86	14-3,91
DEH. II	372-54,95	23-3,40

En cuanto a las dimensiones, las similitudes se mantienen ya que las longitudes del total de los núcleos oscilan entre 4,85 y 5,65 cm (5,02/5,92 en cuarcita y 3,80/4,57 cm en sílex), estando las de los centrípetos entre 5,06 cm y 6,52 cm (5,15/6,52 cm en cuarcita, y 4,25/5,52 cm en sílex).

10.- ÚTILES SOBRE LASCA

Los útiles sobre lasca se hallan representados en los distintos yacimientos en proporciones cercanas, oscilando a nivel global entre el 21,73 % de F.R. V y el 40,56 % de M.A.. Estas diferencias se mantienen en cuarcita y aumentan levemente en sílex.

Sus dimensiones, de acuerdo con las características generales de la industria, pueden considerarse pequeñas en todos los conjuntos, oscilando de forma global entre 4,55 cm de MATA y 5,36 cm de MA.; en cuarcita entre 4,75 cm de R.F. y 5,47 de M.A.; y en sílex entre 3,66 cm de R.F. y 4,41 cm de CASA; siendo frecuentes las piezas más anchas que largas.

Se fabricaron básicamente sobre lascas internas, siendo las proporciones levemente más altas en sílex que en cuarcita. Así, de forma global, las internas se manifiestan mayoritarias en todos los conjuntos; las semicorticales, se muestran fuertes en todos los yacimientos, variando su relación entre el 22,36 % de R.F. y el 36,52 % de M.A.; y las corticales fluctúan del 3,23 % de F.H. al 19,41 % de MATA, contándose dos subconjuntos de sílex sin ellas.

En los talones comprobamos que, a nivel global, los lisos y corticales presentan proporciones cercanas, contándose cuatro yacimientos en los que los corticales son levemente mayoritarios y cinco donde lo son los lisos, pero siempre con cortas diferencias. Igualmente debemos anotar la fuerte representación de suprimidos, con relaciones que van desde su ausencia en F.H. hasta el 30,59 % de R.F. Estas proporciones se mantienen en los subconjuntos de cuarcita, sin embargo, en sílex en todos los yacimientos son los lisos los dominantes. Los facetados y diedros, aunque presentes en casi todos los conjuntos, siempre son muy minoritarios, casi testimoniales.

Tipológicamente ofrecen unos repertorios muy semejantes que se comprueban en las gráficas acumulativas, donde comprobamos que sólo dos de los yacimientos (F.H. y MATA), que coinciden con los menos numerosos, aparecen levemente separados en la mitad inicial de su recorrido. Mientras la gráfica referida a las industrias en cuarcita ofrece similares características a la global, la de sílex, debido fundamentalmente a sus cortos inventarios aparece muy heterogénea. No obstante, y excepcionalmente, en las gráficas realizadas con la

totalidad de los tipos sobre lasca de los nueve yacimientos, el paralelismo tipológico se fortalece, siendo muy similar los caminos recorridos por las tres, la correspondiente a la globalidad de las industrias y a las de cuarcita y sílex.

La presencia **levallois** es débil y se concreta en unos índices tipológicos que oscilan entre el 0 absoluto de MATA y el 22,58 de F.H. y unos índices técnicos entre 5,77 de DEH. II y 21,95 de P.C. IV, siendo estos índices menores en los subconjuntos de sílex que en los de cuarcita, tomados de forma individual. Igualmente es de reseñar la alta proporción de lascas de carácter atípico y de talones corticales, así como el escaso número de puntas. Globalmente las dimensiones máximas se mueven entre 4,61 cm de R.F. y 5,59 cm de M.A.

M.A.:	41-17,83	F.H.:	7-22,58	TINAJ. II:	20-13,51
R. F.:	107-22,57	P.C. IV:	70-21,54	F. R. V:	21-16,54
MATA.:	0	CASA I:	44-17,19	DEH. II:	37- 9,84

En cuanto al grupo **musteriense**, vemos que está formado casi exclusivamente por raederas, contándose una sola punta musterriense (en cuarcita). A excepción del yacimiento MATA que ofrece un índice alto –31,71– en relación con los otros yacimientos (quizás por el bajo número de útiles –41–), los otros ocho se mueven entre el 10,55 de R.F. y el 23,40 de DEH. II, con lo que podemos afirmar que la presencia musterriense posee un peso relativo en el conjunto de los útiles sobre lasca. De forma individual, estas cifras se repiten en los subconjuntos de cuarcita y sílex, siendo menores en sílex, a excepción de tres conjuntos en los que son mayores.

M. A.	34-14,78	F. H.	6-19,35	TINAJ. II	26-17,57
R. F.	50-10,55	P.C. IV	38-11,69	F. R. V	27-21,26
MATA	13-31,71	CASA I	44-17,19	DEH. II	88-23,40

Limitándonos a las **raederas**, tipo básico de este grupo, se elaboraron esencialmente sobre lascas internas, manteniendo una presencia que se cifra entre el 41,86 % de DEH. II y el 80 % de F.H., contándose seis conjuntos entre el 41,86 y el 53,85 %.

Sus dimensiones, tomadas globalmente, oscilan mayoritariamente entre 4,87 y 5,58 cm Las realizadas sobre cuarcita ofrecen una diferencia similar, y las realizadas sobre sílex se hallan entre 3,70 cm de F.H. y 5,67 cm de F.R. V.

Los ejemplares de anchuras superiores a sus longitudes son entre las raederas más frecuentes que en el repertorio general de útiles sobre lasca, oscilando su representación entre el 21,21 % de M.A. y el 69,23% de MATA, comprobándose que están absolutamente ausentes en F.H., donde las raederas son escasas y todas simples. Estas proporciones se mantienen en los subconjuntos de cuarcita, y ofrecen cifras irregulares en los subconjuntos de sílex, donde se observan cinco yacimientos sin representación alguna y uno con un sólo testimonio. Entre ellas se cuentan la mayoría de las raederas transversales, más patentes en los subconjuntos de cuarcita, donde hay seis con el 100 % de los casos y los dos restantes poseen el 80 y el 93,33 % de presencia de raederas anchas²⁰.

20. Esta circunstancia es consecuente con el tipo de talla realizado –ya puesto de manifiesto anteriormente– donde las lascas son en general más anchas que largas. Esta manifestación ha sido comprobada experimentalmente, usando percutor duro y cantos de cuarcita del mismo yacimiento –volúmenes medios y grandes–.

Desde el punto de vista tipológico se comprueba una superioridad de las simples, seguidas de las transversales²¹; y, algo más alejadas, de las de cara plana (que aumentan su representación si se les añaden las clasificadas entre las transversales) y desviadas. Las dobles y convergentes son casi testimoniales. Se realizaron básicamente mediante retoque simple, con una presencia que va desde el 76,92 % de F.R. V hasta el 100 % de F.H., con porcentajes semejantes tanto en cuarcita como en sílex, completándose con bajas proporciones de retoque abrupto, bifacial y escaleriforme. El retoque Quina sólo ha sido detectado en dos ocasiones y el semiquina en ocho. Igualmente, de forma general el retoque es pequeño y cuidado, aunque esta última característica irregularmente distribuida.

	I.r. simples.	I.r. transv..	I.r. c. plana
M. A.	15-6,52	4-1,74	7-21,21
R. F.	24-5,06	10-2,11	8-16,00
MATA	7-17,07	6-14,63	0
F. H.	5-16,13	0	0
P.C. IV	17-5,23	10-3,08	8-22,22
CASA I	13-8,59	13-8,59	7-15,91
TINAJ. II	10-6,76	3-2,03	5-19,23
F.R. V	9-7,09	10-7,87	3-11,54
DEH. II	38-10,11	17-4,52	14-16,28

El grupo **Paleolítico Superior** posee unos índices que pueden ser considerados como aceptables, fluctuando entre 6,45 de F.H. y 21,31 de R.F. Este grupo se muestra más fuerte en sílex que en cuarcita en seis de los conjuntos, alcanzando en F.R. V un índice 35,29 %. Se elaboraron básicamente sobre lascas internas y semicorticales (teniendo en cuenta que se incluyen en ellas los cuchillos de dorso atípico), siendo mayoritarias las internas en cinco conjuntos y las semicorticales en tres, e igual en uno. Tipológicamente se caracterizan por la ausencia de buriles (sólo hay uno, en sílex); raspadores de localización distal, con retoque simple y semiabrupto, de frente convexo y acompañamiento de bordes retocados o muescas igualmente retocadas; mayoría de perforadores atípicos, y relativa escasa representación de cuchillos de dorso típicos (dieciséis piezas, de las que sólo dos son en sílex, repartidos en seis yacimientos). Numéricamente son los raspadores los más numerosos, sólo ausentes en F.H., y mayoritariamente realizados en cuarcita.

M. A.	21- 9,13	F. H.	2- 6,45	TINAJ. II	27-18,24
R. F.	101-21,31	P.C. IV	58-17,85	F. R. V	18-14,17
MATA	8-19,50	CASA I	42-16,41	DEH. II	60-15,96

21. Entendemos que la proporción de raederas transversales viene determinada en sí misma por la fabricación de lascas de tendencia cuadrada como es propio de la talla en cuarcita, según se ha manifestado anteriormente. Hemos comprobado que en los conjuntos achelenses correspondientes a las formaciones del río Corbones el número de raederas transversales es mayor, en correspondencia con una mayor proporción de lascas más anchas que largas. Queda por determinar si esta diferencia es más consecuencia del uso de cantos de menores dimensiones, que proporciona lascas con bordes transversales menos funcionales y por lo tanto menos atractivos, o de un cambio cualitativo en la tipología, aunque nos inclinamos más por lo primero que por lo segundo, al menos en lo que se refiere a la cuarcita.

Sus dimensiones se mueven en una banda estrecha que, a nivel global, se mueve entre 3,70 cm de F.H. y 5,25 cm de M.A. Por materia primas comprobamos, una vez más, que las de sílex son más pequeñas.

El grupo **denticulados** está presente en todos los yacimientos con notables representaciones que oscilan entre el 9,70 de R.F. y el 19,35 % de F.H. Estas proporciones se mantienen levemente aumentadas en cuarcita y algo disminuidas en sílex. Se elaboraron básicamente sobre lascas internas, documentándose una buena proporción de semicorticales. Las dimensiones fluctúan entre 3,88 cm de F.R. V y 4,94 cm de MATA a nivel global. Fueron mayoritariamente fabricados mediante retoque directo, generalmente irregular, y ocupando parcialmente el borde en cuestión.

M. A.	30-13,04	F. H.	6-19,35	TINAJ. II	23-15,54
R.F.	46- 9,70	P.C. IV	35-10,77	F. R. V	16-12,60
MATA	7-17,07	CASA I	45-17,58	DEH. II	67-17,82

Los **cuchillos de dorso natural** son uno de los tipos más representados en todos y cada uno de los nueve conjuntos líticos relacionados, teniendo proporciones que fluctúan entre el 3,23 % de F. H. y el 22,17 % de M.A., y siendo sus respectivas proporciones mucho menores en sílex que en cuarcita. Se han fabricado sobre las típicas lascas de gajo de naranja, aunque un buen número de ellos ofrecen el dorso suficientemente inclinado como para levantar algunas dudas sobre su clasificación (las hemos llamado afines a cuchillos). Mayoritariamente ofrecen filos laterales (sólo se han incluido cinco piezas con filos transversales, todas en cuarcita), con porcentajes de posición a la derecha e izquierda relativamente semejantes. Igualmente se ha constatado la presencia de un retoque, irregular las más de las veces, regularizados otras, correspondientes a perforadores atípicos, raspadores y truncaduras, o una extracción amplia, en el tercio distal que rara vez sobrepasa la propia mitad distal²². Sus longitudes presentan a nivel global un intervalo que se mueve entre 5,71 y 6,77 cm.

M. A.	51-22,17	F. H.	1- 3,23	TINAJ. II	23-15,54
R. F.	51-10,76	P.C. IV	44-13,54	F. R. V	13-10,24
MATA	5-12,20	CASA I	19- 7,42	DEH. II	32- 8,51

Por último, las **muestras** se muestran como uno de los tipos más numerosos, estando presentes en todos los conjuntos tanto en cuarcita como en sílex, en posición lateral o distal, y simples o retocadas, aunque dada la naturaleza de los yacimientos se han rechazado muchas muestras simples por ofrecer dudas sobre su origen. Su presencia se mueve entre el 13,04 % de M.A. y el 25,20 % de F.R. V, distinguiéndose similares relaciones en los distintos subconjuntos de cuarcita y de sílex. Las lascas internas fueron utilizadas mayoritariamente como soportes en ocho yacimientos y las semicorticales en uno. Las longitudes medias oscilan entre 4,37 cm de R.F. y 4,96 cm de F.R. V a nivel global.

M. A.	30-23,08	F. H.	5-16,13	TINAJ. II	21-14,19
R. F.	100-21,10	P.C. IV	66-20,31	F. R. V	28-22,05
MATA	7-17,07	CASA I	53-20,70	DEH. II	76-20,21

22. Esta característica fue ampliamente estudiada en J.J. Fernández Caro (1997).

11.- MACROINDUSTRIA

La macroindustria es el bloque tecnológico con menor presencia, existiendo un yacimiento que no cuenta con ella (TINAJ. II), dos con una representación de dos ejemplares (MATA y F.H.) y otro con tres (DEH. II). La práctica totalidad de las piezas fueron fabricadas en cuarcita, correspondiendo al sílex sólo nueve elementos clasificados como “varios”.

% de macroindustria con respecto al total de útiles

M. A.	12-4,96	F. H.	2-6,06	TINAJ. II	0
R. F.	39-7,60	P.C. IV	17-4,97	F. R. V	12-8,63
MATA	3-6,82	CASA I	14-5,19	DEH. II	3-0,79

% de grupo bifacial con respecto al total de útiles

M. A.	11-4,55	F. H.	2-6,06	TINAJ. II	0
R.F.	30-5,85	P.C. IV	5-1,46	F. R. V	11-7,91
MATA	1-2,27	CASA I	10-3,76	DEH. II	1-0,26

11.1.- Bifaces

Tienen una representación muy baja en cuanto al total de los útiles registrados (sobre lasca y canto), oscilando entre la ausencia total (F.H., TINAJ. II y DEH. II) y el 4,32 % de F.R. V, aunque los cinco yacimientos restantes no superan el 2,59 % de la macroindustria. Con respecto al grupo bifacial, resultan ser los macroútiles más representados (suman en total treinta), con índices que varían entre el 40 % de P.C. IV y el 100 % de MATA, allá donde están presentes. Todas las muestras están fabricadas en cuarcita.

Tipométricamente todos son espesos, dominando en todos los casos los cortos sobre los largos y poseyendo unas longitudes medias que oscilan entre 7,35 cm de R.F. y 9,50 cm de P.C. IV (con sólo dos ejemplares), No obstante se documentan tres elementos que sobrepasan los 10 cm dos de ellos correspondientes a R.F.

Fueron fabricados preferentemente sobre canto, siendo este soporte el mayoritariamente utilizado en todos los conjuntos, y mediante talla amplia y retalla localizada en los puntos de encuentro de las extracciones primarias, a excepción de seis piezas correspondientes a cinco conjuntos que presentan talla propia de percutor *blando o elástico*²³. Las bases son, en casi su totalidad, espesas y con talón, contabilizándose un sólo caso tallada, y las siluetas tienden a ser equilibradas, aunque no regularizadas.

Tipológicamente existe un claro dominio de los amigdaloides, presentes de manera dominante en todos los yacimientos, con proporciones que fluctúan entre el 50 % (M.A.) y el 100 % (MATA y P.C. IV), completándose el repertorio con bifaces de dorso, presentes en dos yacimientos, y fícrón micoquiense, subtriangular, filo transversal, ovalar y discoide, todos de forma testimonial.

23. Según nuestra experiencia en cantos de cuarcita, las huellas dejadas por las lascas producidas en la fabricación de bifaces con percutores de masa pequeña de la misma materia son idénticas a las realizadas con los llamados percutores blandos o elásticos: madera, hueso, asta,...

11.2.- Hendedores

Los hendedores, que suman en total veintinueve, tienen una presencia muy baja, constatándose en siete de los nueve yacimientos, y oscilando su representación entre el 0,26 % de DEH. II y el 6,06 % de F.H. en el total de los útiles (sobre canto y lasca). Con respecto al grupo bifacial, la presencia es variable, yendo desde el 20 % de CASA hasta el 100 % de DEH. II y F.H., siendo todos realizados en cuarcita. Las dimensiones mantienen fuertes analogías, variando sus longitudes medias entre 5,64 cm de F.R. V y 8,58 cm de F.H.

Según la tipología de Tixier constatamos una mayoría de hendedores de tipo 0 (diecisiete ejemplares), mayoritarios en cinco conjuntos, con la mitad de la representación en uno y minoritario en uno; el tipo 1 sólo se documenta en un yacimiento; el 2 en dos; el 3 en uno sólo, con dos ejemplares; y el 5 en uno, detectándose cinco intermedios en tres colecciones.

En general el retoque afectó poco la morfología de la lasca soporte, constatándose la presencia de bordes no retocados, correspondientes a dorsos corticales, flancos previos y filos corticales. El retoque más utilizado es el simple, aunque en todos los yacimientos se constata el uso de retoque bifacial, abrupto y semiabrupto, y el plano en un caso. Igualmente, aparece algunos bordes conformados por un sólo golpe.

11.3.- Triedros

Los triedros sólo han sido detectados en tres conjuntos, y todos fueron realizados en cuarcita. Es el macroútil menos representado, oscilando su presencia entre el 0,31 y el 0,84 % del total de los útiles (sobre canto y lasca). En el grupo bifacial su representación fluctúa entre el 10 y el 20 %.

Tipométricamente todos son espesos, contándose dos largos y cuatro cortos, distribuidos aquellos en dos yacimientos, y sus dimensiones medias son 9,30; 9,58 y 13,30 cm éste último correspondiente al analizado en P.C. IV. De los seis útiles, cinco fueron realizados sobre canto y uno sobre lasca, y todos ofrecen amplios levantamientos con retalla en las intersecciones de las huellas primarias que proporcionan puntas triédricas relativamente poco destacadas (cantos de punta triédrica—grupo B de Querol y Santonja, 1979—). Esta similitud se pone de manifiesto al aplicar la tabla de modelos desarrollado por nosotros y que fue exhaustivamente expuesta en nuestra tesis doctoral, adaptándose cinco de ellos al modelo 1.1 y uno al 2.1.

11.4.- Cantos tallados

Se hallan presentes en cinco yacimientos (M.A., R.F., P.C. IV, CASA y DEH. II), y poseen una representación casi testimonial, a excepción de R. F. donde se cuentan nueve ejemplares. Presentan una gran variabilidad de formas, existiendo cierto equilibrio entre unifaciales y bifaciales, y filos laterales y distales, así como una leve mayoría de filos convergentes. La heterogeneidad de sus morfologías viene corroborada por el relativo amplio abanico de tipos (Querol-Santonja, 1978), donde los de filo simple, menos de medio anverso tallado, más de tres levantamientos, posición lateral y delineación convexa así como los de filo convergente, más de medio anverso tallado, más de tres levantamientos, posición distal y delineación convexa y cóncava aparecen destacados.

Sus dimensiones destacan dentro del ámbito de la macroindustria pues ofrecen longitudes más altas que bifaces, hendedores y triedros, oscilando las medias entre 6,85 y 12,15 cm.

12.- DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

Como ya hemos conocido, estos nueve yacimientos se hallan situados en zonas anejas al valle del Corbones, dos en la margen izquierda y siete en la derecha. Corresponden a deposiciones que no han debido tener alteración por transporte, no hallándose unidos a los depósitos que subyacen (al menos en tres de ellos se ha demostrado) por lo que presumimos han permanecido in situ hasta nuestros días. Igualmente, aunque la posibilidad de contaminación es real, debió ser escasa dados los límites espaciales bien definidos de los yacimientos y la homogeneidad de los conjuntos industriales, pudiendo pensarse que quizás algunos macroútiles, cuyas dimensiones exceden la media, puedan corresponder a otras colecciones. En este caso podrían estar algunos ejemplares de R.F., cuya macroindustria en buena parte, se localizó en un extremo del yacimiento, y de CASA I, el único que presenta una concentración realmente baja.

Las características que presentan estos nueve yacimientos, tanto desde el punto de vista singular (aunque con las matizaciones propias del número de elementos que los componen) como colectivo, se hallan en la línea de las constatadas en los niveles superiores de “La Maya I” en el Tormes (Santonja, M. y Pérez Glez. A. 1984), “Valgrande” en el Yeltes (Santonja, M. 1986), “La Calera” en el Alto Guadalquivir (Santonja, M. y Querol, M.A. 1984), “La Casa de los Cejos del Inglés” en la Laguna de Medina, Jerez de la Frontera (Mata *et al.* 1989) y la serie de yacimientos correspondientes a los últimos niveles fluviales del Bajo Guadalquivir así como del Guadalete, Tinto y Odiel (Vallespí, 1989), yacimientos situados en medios de graveras de cuarcita (excepto en la Laguna de Medina donde es el sílex el mayoritario), similares a los que sostienen a nuestros yacimientos y que fueron clasificados por sus autores como Paleolítico Medio.

Estas similitudes se concretan en la abundancia de núcleos irregulares y centrípetos, escasa presencia de levallois (descolgándose en este aspecto Valgrande y Guadalete), índices de facetado y laminar bajos; índices levallois prácticamente nulos (aquí habría de desgajar los dos yacimientos anteriores); notable representación de denticulados (débil en La Calera); variadas proporciones de raederas, de discretas a fuertes (como en Valgrande y Guadalete) y de los útiles correspondientes al grupo de Paleolítico Superior (bajo en el Guadalete); y utilaje bifacial poco abundante, saliéndose en este punto los yacimientos correspondientes al Guadalquivir, Guadalete –sector Villamartín–, Tinto y Odiel, con buenas series de cantos tallados y nula representación del grupo bifacial, si bien los conjuntos son poco numerosos.

La situación de los yacimientos contextualizados citados (La Maya y ríos del Suroeste peninsular) en niveles finales de las secuencias pleistocenas permiten a los investigadores interpretar estos conjuntos como de Paleolítico Medio y en palabras del profesor Vallespí son una evidencia “de la continuidad de toda secuencia (paleolítica) y por lo tanto del carácter epigonal de los niveles de Paleolítico Medio con respecto a los del Achelense precedentes, lo que confiere, como es lógico, un aspecto postachelense a dichas industrias del Paleolítico Medio”. Por su parte, M. Santonja (1984), en base a las características, morfológicas, tipológicas y algo menos tecnológicas de estas industrias, las considera “netamente diferenciadas de las clasificadas como achelenses”.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, las industrias que aquí hemos presentado deben corresponder a este horizonte Paleolítico Medio “indeterminado”²⁴, propio de medios abiertos con bases de aprovisionamiento de materia prima en forma de cantos rodados (graveras), con unas características tecnológicas y tipológicas que hunden sus raíces en el Achelense²⁵ y que se concretan en:

- a) Menores dimensiones.

24. En oposición a las facies tradicionales en las que se han catalogado todas las industrias de estas características.

25. Los estudios comparativos se han basado en las industrias achelenses peninsulares en general y, especialmente, con las correspondientes a las formaciones del Corbones, en particular.

- b) Una tecnología persistente:
- uso mayoritario de cuarcita;
 - núcleos medianamente explotados –aunque existe mayor proporción de lascas internas que las que presentan restos corticales– y sin planos de percusión especialmente preparados –práctica ausencia de talones facetados– mostrando huellas de extracciones lascas, en correspondencia con la casi ausencia de láminas;
 - uso generalizado del percutor duro, aunque con presencia del *blando* en el macroutillaje;
 - fabricación de lascas de tendencia cuadrangular, exhibiendo una longitud levemente mayor a su anchura
 - generalización del retoque simple, a veces amplio;
 - macroutillaje espeso, fabricado mediante talla amplia y escasa retalla, propia de rectificación de arista, y con talón reservado;
- c) Una tipología que continúa la de aquel horizonte cultural, con las matizaciones propias que la hacen diferente:
- presencia fuerte de núcleos que se adaptan aceptablemente a las agrupaciones propuestas por Santonja para el Achelense de la Meseta, siendo masiva la presencia de centrípetos²⁶;
 - continuidad de los útiles sobre lasca mayoritarios en aquellos yacimientos, aunque con variaciones en las proporciones: débil presencia levallois –casi siempre atípicas–; ausencia de puntas musterienses (sólo se ha detectado una), presencia aceptable de raederas –con proporciones más bajas y donde las simples son más numerosas que las transversales–, sostenida de cuchillos de dorso natural de características y dimensiones muy similares a los achelenses, y casi ausencia de los cuchillos de dorso típico.
 - mantenimiento de la tipología macroindustrial, aunque su número es ostensiblemente reducido, reseñando la ausencia total de unifaces²⁷, la baja presencia, casi testimonial, de triedros y cantos tallados, el mantenimiento de la mayoría de siluetas de aspecto cordiforme –aunque espesos–, el descenso generalizado de las medidas máximas, especialmente en los hendedores –con predominio de los de tipo 0– y el uso exclusivo de cuarcita como materia prima.
- d) Y el aumento significativo de algunos de los tipos correspondientes al grupo Paleolítico Superior (raspadores y perforadores) y, especialmente, denticulados y muescas.

Del carácter de estas industrias no debe ser ajeno el tipo de materia prima utilizada, cuarcita mayoritariamente²⁸, que debió determinar en buena medida la continuación de las técnicas de talla, así como los tipos usados, hasta bien entrado el Pleistoceno superior. Esta hipótesis toma cuerpo en cuanto se observa la desconexión existente entre estos productos de talla de medios fluviales y los hallados en medios de dominio del sílex como materia prima, cuevas fundamentalmente, donde comprobamos que las industrias pueden ser incluidas en cualquiera de las facies musterienses al uso y que debieron ser contemporáneas en algún momento a aquéllas.

Esta disonancia no sólo se pone de manifiesto en cuanto se comparan nuestros conjuntos con los de las cuevas ya conocidas, todas pertenecientes a los sistemas béticos y subbéticos, sino con los que se

26. Hasta el extremo que en R.F. y DEH. II se contabilizaron 315 y 372 piezas en espacios de 1.500 y 2.500 m², si bien la mayoría de los centrípetos se hallaron en los lugares de mayores concentración de restos de talla.

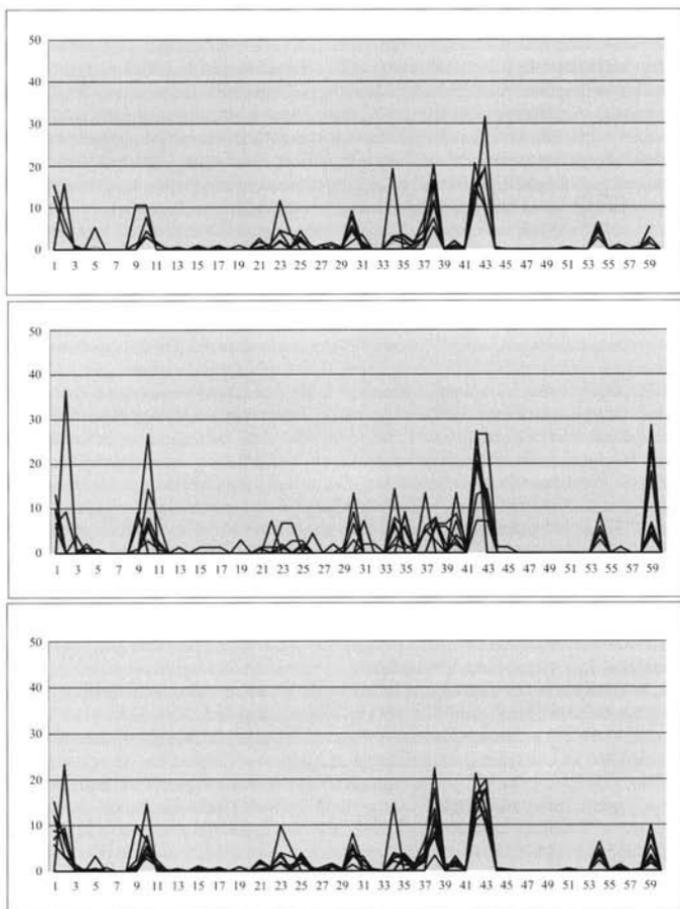
27. Piezas nodulares con presencia de talla en sólo uno de sus lados que cubre más de tres cuartos de ella.

28. No dejamos de reconocer que “Los Cejos del Inglés” podría restar fundamento a este argumento, ya que allí la materia prima mayoritaria es sílex.

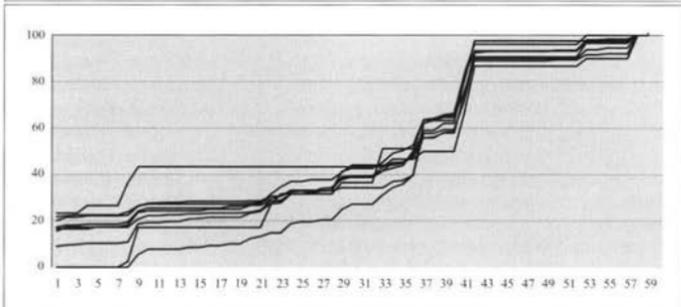
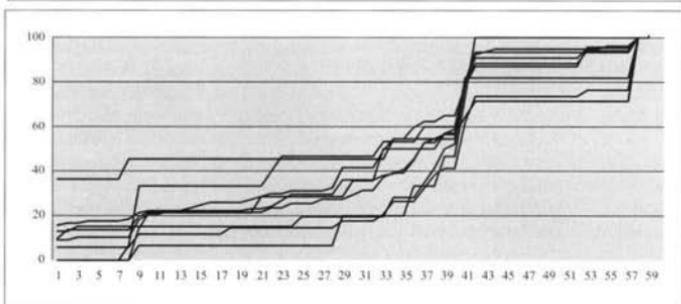
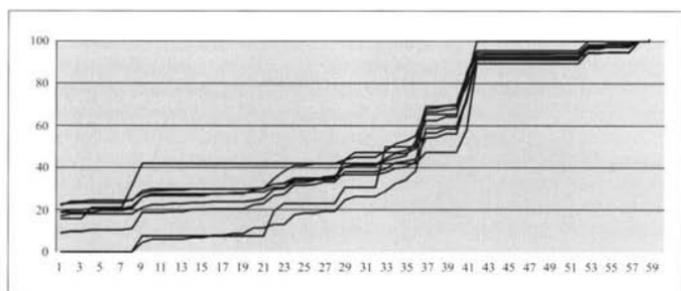
encuentran también en el piedemonte cercano a nuestros ambientes. Es el caso de la brecha conocida como la cueva de Santisteban, situada al Noreste de Morón de la Frontera (Sevilla), a unos treinta kilómetros de la zona donde se sitúan los yacimientos aquí analizados, y de la que acabamos de analizar un conjunto de piezas líticas de sílex. En él comprobamos la existencia de un fuerte grupo 2, donde destacan por su alto número las puntas musterienses y el uso de una técnica levallois atípica o para-levallois generalizada, así como la ausencia absoluta de macroindustria.. Un segundo yacimiento, Tarazona II, con una industria mixta, de cuarcita y sílex, donde se contabiliza un buen número de macroútiles, en cuarcita, y una buena serie musteriense con algunas puntas, en sílex, podría servir de referencia como paso intermedio entre estas dos situaciones, de no ser por su problemática posición geomorfológica, que impide cualquier definición sobre ella.

BIBLIOGRAFÍA

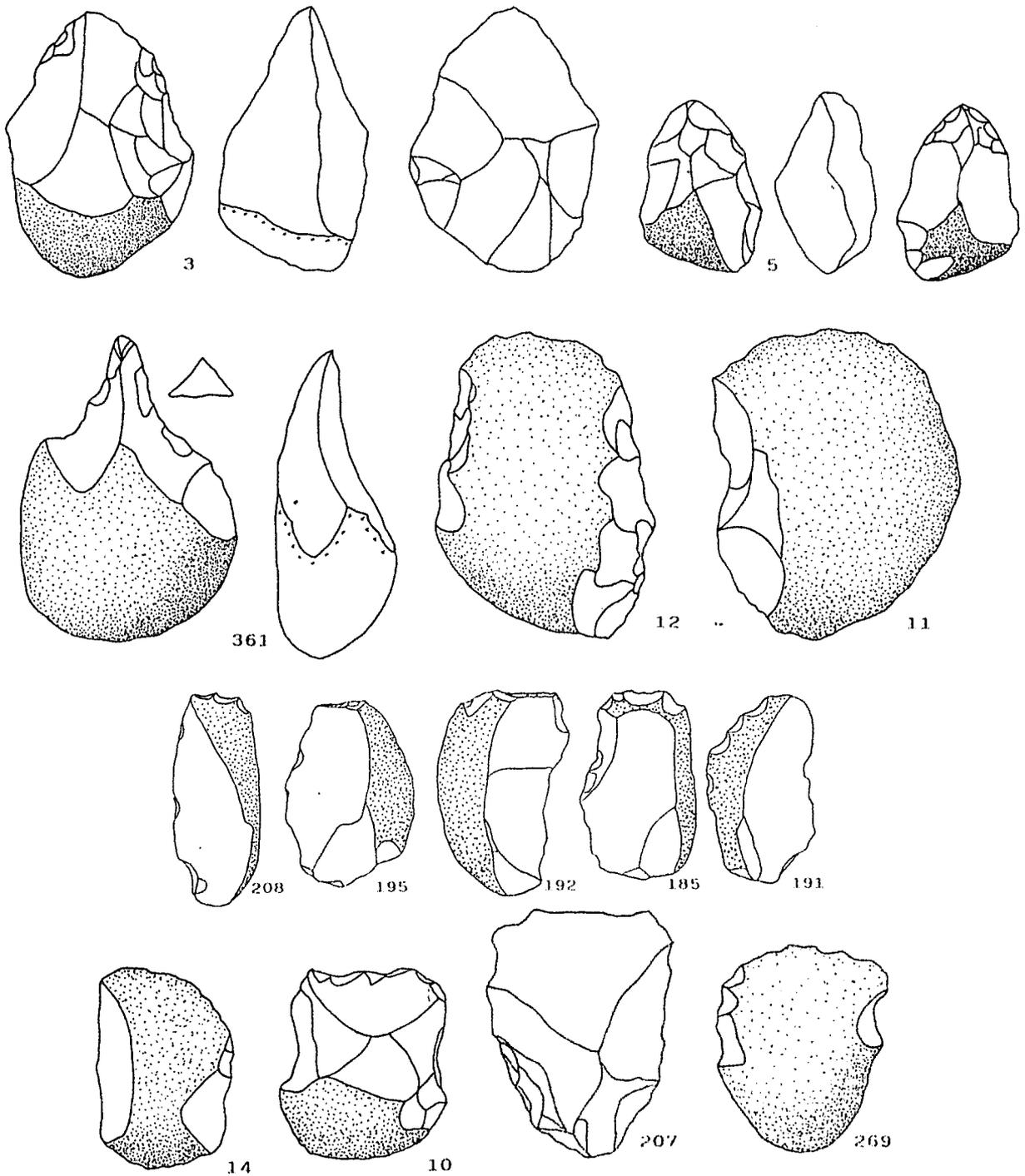
- BAENA ESCUDERO, R. (1993): “Evolución cuaternaria (3 m.a.) de la Depresión del Medio-Bajo Guadalquivir y sus márgenes (Córdoba y Sevilla)”, Tesis doctoral inédita. Facultad de Geografía e Historia de Sevilla.
- CARO GÓMEZ, J.A. (1996): “Conjuntos achelenses de al terrazas altas y medias del Bajo Guadalquivir: Yacimientos de Muharra, El Rubio, Tarazona y El Caudal”, Tesis de licenciatura. Inédita.
- DÍAZ DEL OLMO, F.; VALLESPÍ, E. y BAENA, R. (1993): “Bajo Guadalquivir y afluentes secundarios: Terrazas fluviales y secuencia paleolítica (trabajos 1990)”, A.A.A. 1990. *Actividades sistemáticas*. Sevilla.
- FERNÁNDEZ CARO, J.J. (1997): “Bifaces y cuchillos de dorso natural. Particularidades técnicas de dos útiles del Paleolítico Inferior y Medio del río Corbones”, *Cuaternario del litoral y entorno continental del Mar de Alborán*. Resúmenes. Melilla
- FERNÁNDEZ CARO, J.J. (1998): *Las industrias líticas paleolíticas del río Guadalquivir: Río Corbones*, Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba. Inédita.
- MATA, E.; MOLINA, M.; GUTIÉRREZ, J.M.; GILES, F.; SANTIAGO, A. y AGUILERA, L. (1989): “El Paleolítico Medio de la Laguna de Medina (Jerez de la Frontera, Cádiz)”, *Antropología y Paleoecología humana* nº 6. *Laboratorio de Antropología*. Universidad de Granada. Servicio de Investigación Arqueológica y Antropológica. Diputación de Granada.
- SANTONJA, M. (1984-85): “Los núcleos de lascas en las industrias paleolíticas en la meseta española”, *Zephyrus* XXXVII-XXXVIII: 17-33
- SANTONJA, M. (1986): “Valgrande (Puebla de Yeltes, Salamanca): área de talla y sitio de ocupación del Paleolítico Medio”, *Numantia. Investigaciones Arqueológicas de Castilla y León* II: 33-85.
- SANTONJA, M. y QUEROL, M.A. (1984): “La industria lítica de La Calera. La Carolina (Jaén)”, *Grupo de Estudios Prehistóricos. La Carolina (Jaén)*. Serie monográfica nº 4.
- SANTONJA, M. y PÉREZ GONZÁLEZ, A. (1984): “Las industrias paleolíticas de la Maya I en su ámbito regional”, *E.A.E.* 135. Madrid.
- VALLESPÍ, E. (1989): “Paleolítico Medio indeterminado de aspecto postachelense en el Sur y Centro de la Península Ibérica”, *Veleia* 6: 7-20.



Gráficas de tipos sobre lasca de los nueve yacimientos. Cuarcita, Sílex y Total



Gráficas acumulativas de los nueve yacimientos, Cuarcita, Sílex y Total. Los dos yacimientos que se separan, corresponden a MATA y F.H., ambos de corto número de útiles.



Industria perteneciente a diversos yacimientos: Bifaces (3 y 5), triedros (361), hendedores (10, 11, 12, 14, 207 y 269) y cuchillos de dorso natural (185, 191, 192, 195 y 208).